

San Francisco, hoy

¿Qué puede decir alguien como Francisco a alguien como tú o como yo?

Veamos algunos textos de Kazanzakis sobre la espiritualidad de nuestro amigo:

Un día, en una aldea, Francisco vio a un jactancioso que se paseaba, vestido de terciopelo, con su espada, sus espuelas y sus plumas en el sombrero. Tenía perfumado el pelo rizado...

-Eh, tú –le gritó Francisco-, ¿no te has cansado, niño bonito, de adornarte y atusarte el bigotillo? Ha llegado para ti el momento de ponerte la cuerda alrededor de la cintura, la capucha en la cabeza y de caminar descalzo por el fango. Sígueme y te consagraré caballero del Ejército de Cristo.

El fanfarrón se acarició el bigote, consideró al mendigo que le hablaba y se echó a reír:

-Cuando me resuelva, acudiré a ti –dijo riendo.

No habían pasado tres días, cuando se presentó en la Porciúncula. Como un pájaro fascinado por una serpiente, Ángel Tancredi se había dejado atrapar por las redes de Dios.

-He venido –dijo arrodillándose y besando la mano de Francisco-. Estoy harto de pasar el tiempo atusándome el bigote. ¡Acéptame!¹

¿Y NOSOTROS?

VESTIDO: Nuestra imagen externa, nuestro oropel exterior.

ESPADA: Nuestras defensas, nuestras barreras, nuestra arrogancia.

BIGOTE, ESPUELAS, PLUMAS... La vanidad, aquello que no nos sirve para nada y nos obstaculiza en camino a la verdad.

¿Y FRANCISCO?

- **Hermana pobreza:** Negar lo superfluo y hasta lo necesario.
- **Hermana castidad:** Negar la carne, los instintos, los deseos concupiscentes.
- **Hermana obediencia:** Negar la voluntad y querer hacer solo la de Dios. “La santa obediencia es una de las hijas más queridas del Señor”.²

¹ Kazanzakis, Niko (1996). *El pobre de Asís*. Buenos Aires, Lohlé-Lumen, pp. 129 y ss.

² Kazanzakis, Niko (1996), op. cit., p. 133.